



Medio Oriente: ¿Se redimensiona su importancia geoestratégica en el marco de las relaciones internacionales contemporáneas?

Idalmis Brooks Beltrán
UNIVERSIDAD DE LA HABANA, CUBA
pocholobrooks@gmail.com

Resumen

El mapa mundial ha variado notablemente en las últimas dos décadas. En este período las tendencias que caracterizan las relaciones internacionales han tenido como punto focal a la región mediorienta. El artículo que se presenta pretende destacar la importancia del Medio Oriente como zona en la que confluyen los intereses y las diferencias interimperialistas por la magnitud de los recursos que alberga y su situación geoestratégica.

Palabras clave: Medio Oriente, Relaciones internacionales, Interimperialismo.

Is the Middle East Redimensioning its Geostrategic Importance in the Context of Contemporary International Relations?

Abstract

The world map has changed dramatically over the last two decades. In this period the trends that characterize international relations have had the Middle East as a focal point. The present article is intended to highlight the importance of the Middle East as an area where inter-imperialist interests and differences converge because of the magnitude of its resources and its geostrategic position.

Key words: Middle East, International Relations, Inter-imperialism.

“Vivimos en una época singular de la política colonial del mundo, que se halla íntimamente relacionada con la novísima fase de desarrollo del capitalismo, con el capital financiero. Por eso es necesario detenerse ante todo más detalladamente en los hechos concretos, para formarnos una idea lo más precisa posible de la diferencia existente entre esta época y las precedentes, así como en su situación actual”.

Vladimir I. Lenin

La cita con que comienza este artículo ilustra los presupuestos fundamentales que hiciera Vladimir I. Lenin en su análisis sobre las características fundamentales que asumió el reparto imperialista del mundo tras la Primera Guerra Mundial, que quedaría recogido bajo el título de *El imperialismo, fase superior del imperialismo*. Tras casi ocho décadas de su publicación, el mapa mundial ha variado notablemente, sin embargo, aun continúan siendo válidas las herramientas que nos proporcionara en su ensayo para el entendimiento de los objetivos que están tras las tendencias que caracterizan las relaciones internacionales en la actualidad y que tienen como un escenario fundamental a la región mediorienta.

¿Puede hablarse en la contemporaneidad de un nuevo reparto territorial de influencias sobre los recursos naturales del Medio Oriente por parte de los países que representan los fundamentales polos de poder mundial? ¿El interés por los recursos energéticos condiciona la presencia de una etapa de la supuestamente terminada “guerra fría”? ¿Qué elementos la condicionan?

Con este ensayo pretendemos destacar cómo, en el marco de las relaciones internacionales contemporáneas, el Medio Oriente continúa siendo una región en la que confluyen los intereses y las diferencias interimperialistas por su importancia geoestratégica.

1. El Medio Oriente: breve visión de su importancia geoestratégica

Lo que se define en la contemporaneidad como Medio Oriente no tiene límites ni fronteras establecidas claramente, por lo que este término puede significar una extensión más o menos abarcadora de países enteros, en dependencia del concepto o los intereses que muevan al autor que intenta definirla.¹

Los países de África Norte y Medio Oriente cuentan con fuentes hidrográficas importantes (Nilo, Eúfrates); recursos petroleros y energéticos por excelencia, los mayores del mundo; alberga un gran porcentaje de la población mundial, que a diferencia de la del primer mundo, caracterizada por un envejecimiento paulatino, está compuesta por jóvenes ávidos de

emplearse. En cuanto a situación geográfica, es el encuentro de tres vastas zonas: África, Europa, y Asia, lo que ha incidido en su importancia como vía comercial desde la Antigüedad.

2. Reacomodo de los intereses de las principales potencias hacia el área mediorienta

Hacia esta área geográfica se han dirigido los intereses del G-8 en general, y fundamentalmente Estados Unidos en particular, a través de la *Iniciativa para un Nuevo Medio Oriente Ampliado y Norte de África*. Esta iniciativa tuvo su antecedente teórico en las denominaciones de *Medio Oriente Ampliado* que se pusieron en boga en los círculos académicos norteamericanos de los años '90, y más recientemente ha derivado, fundamentalmente luego de la Guerra del Líbano a mediados de julio de 2006, en lo que la Ex-Secretaria de Estado Condolezza Rice ha llamado *Nuevo Medio Oriente*.

El 9 de mayo de 2002, el presidente Bush anunciaba incidentalmente en un discurso en la universidad de Carolina del Sur su intención de lanzar una iniciativa de asociación con el Medio Oriente (Middle East Partnership Initiative - MEPI). Se trataría de promover tanto la literatura como la creación de empresas, pero también de apoyar grandes proyectos como el establecimiento de una zona regional de libre comercio y de un foro sobre la reforma judicial.

La MEPI fue reactivada, el 6 de noviembre de 2003, por el presidente George W. Bush durante su discurso en la Fundación Nacional para la Democracia (NED). Sustituye a la iniciativa en el marco de un plan más general de injerencia democrática para transformar al Cercano Oriente.

Como puede verse, no importa cuáles sean las definiciones, ya que más allá de los límites geográficos a los que se refieran, tienen un objetivo común: garantizar el acceso y control a los recursos de petróleo y gas, por lo que más que un espacio geográfico designa una *zona útil*.

3. ¿Nueva “guerra fría”?

En la Teoría Política se designa como Guerra Fría² el período en las relaciones internacionales que se inició en marzo de 1947 con la proclamación de la llamada “doctrina Truman”, y que se caracterizó por grandes tensiones internacionales que se generaron a partir el discurso y acciones que se afianzó en el sistema internacional, en el que no se llegaba a la guerra, en el sentido de confrontación general y mundial, pero se desarrollaban agudas tensiones que excluyeron verdaderas relaciones pacíficas. Estas

características llevaron a algunos a valorar la situación emanada de los resultados de la Segunda Guerra Mundial como "*una situación de ni paz ni guerra, de tenso enfrentamiento entre dos coaliciones de Estados dirigidos por efectivas superpotencias (los Estados Unidos y la Unión Soviética), a la sombra del armamento más terrible que la humanidad había conocido hasta entonces: las armas cobeteriles-nucleares*".³

Sin embargo, en ese período ocurrieron, fundamentalmente en el escenario asiático y mediorienta una serie de eventos que no coinciden con la definición anterior, tales como la Guerra en Corea, la de Viet Nam, y las guerras árabes-israelíes.

Es por ello que prefiero las valoraciones de Roberto Gonzáles, quien considera que en rigor, este término constituyó una metáfora y no un concepto científico, debido a que resultó insatisfactorio para describir, por ejemplo, las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, y que sirvieron para reestructurar profundamente todo el sistema internacional. Por lo tanto, la "guerra fría" fue en realidad el escenario de un clima de grandes tensiones.⁴

Con la desintegración de la URSS a inicios de la década de los '90 muchos afirmaron que se había terminado la llamada "guerra fría". Sin embargo, asistimos en los últimos años a una serie de eventos, donde los mismos protagonistas de una etapa anterior están desempeñando nuevamente situaciones muy tirantes, aunque sin llegar aun a amenazas de "*guerra caliente*" como en el pasado. Nos referimos, por ejemplo, a las tensiones que arrecian entre Rusia y EE.UU.

Quizás el cambio de cualidad estriba en que en la actualidad a los protagonistas no los envuelve un sistema de relaciones bipolar, sino la existencia de un enfrentamiento solapado entre sistemas ideológicos, políticos y económicos diferentes, pero con el mismo objetivo de garantizar espacios geopolíticos en zonas de importancia económica. Una de esas áreas sería el Medio Oriente.

Existen elementos que permiten avalar que una nueva etapa de relaciones entre las potencias ha comenzado. A inicios del presente año el presidente norteamericano se dirigió a la Nación en los siguientes términos:

(...)Este gobierno mantiene la política de usar todos los instrumentos legales apropiados de inteligencia, diplomacia, orden público y acciones militares para cumplir con nuestro deber, encontrar a estos enemigos y proteger al pueblo estadounidense. (...)Esta guerra es más que un

conflicto; es una lucha ideológica decisiva, y la seguridad de nuestra nación está en juego. Estados Unidos no debe fracasar en Iraq (...)⁵

¿Qué aspectos de la seguridad norteamericana están en juego? Podríamos especular mucho en este sentido, sin embargo existen elementos insoslayables que Estados Unidos trata de garantizar:

- ubicación en el terreno en el que se concentran una parte considerable de los recursos energéticos del planeta.
- control hegemónico de acceso a los recursos naturales de los que dispone Iraq, que origina la dependencia hacia Estados Unidos de una serie de Estados que necesitan para su abastecimiento energético casi exclusivamente de esta región.

La guerra en Iraq ha sido solo una de las aristas de estos objetivos, debido a que existen proyectos más generales y a largo plazo, que pretenden, para un control más preciso, objetivos económicos, políticos y sociales que pretenden desestabilizar totalmente la región, apelando a resortes internos que pudieran solapar los verdaderos intereses norteamericanos.

En este sentido son muy claros los llamados a la “democracia” y a la “reforma”, que bajo recetas neoliberales de nuevo corte, son propuestas por los Estados Unidos, y secundadas por sus aliados.

Como el interés en el Medio Oriente constituye un elemento de carácter estratégico para el *stablishment* norteamericano, más allá de quien ocupe la silla presidencial, con la administración de Barac Obama se han mantenido los resortes para asegurar el acceso y control a los energéticos del área.

Existen análisis acerca del entorno en que se ha desarrollado el actual presidente norteamericano, Barak Obama, y sobre su probable supeditación a figuras que podrían estar tras su gestión. Las más destacadas y controvertidas personalidades a las que aluden esos análisis son Joseph S. Nye, Zbigniew Brzezinski y Goerge Soros; el primero profesor de Harvard, bien conocido por su teoría del *soft* y el *smart power* (poder suave y poder inteligente) representa al *Grupo Bilderberg* y es Director para América del Norte de la Comisión Trilateral y Brzezinski, autor del conocido libro *El gran Tablero Mundial*, forma parte también de dicha comisión.

Tanto Nye, Soros y Brzezinski son partidarios de que las invasiones militares no son necesarias en la contemporaneidad, sino que se trata para el logro de los intereses estratégicos de la política norteamericana es del

desarrollo de estrategias dirigidas a la subversión ideológica, las guerras culturales y la diplomacia; pues lo que se necesita es dividir al enemigo para conquistarlo. Ellos han encontrado respaldo a sus teorías en algunos llamados *think tanks* norteamericanos como la *Ford Foundation*, el *Council of Foreign Relations*, y la llamada *Escuela Económica de Chicago*.⁶

Obama ha reconocido ser partidario de la llamada escuela realista y pragmática de la que tanto Nye, Soros como Brzezinski fueron partidarios en su momento, antes de formular la nueva teoría de la interdependencia compleja, más a tono con el nuevo contexto mundial imperante desde los no tan lejanos años '70. También ha manifestado respeto por el grupo que delineó la política exterior del país durante el primer mandato de George W. Bush, especialmente a Colin Powell y Brent Scowcroft.⁷

Un repaso por los artículos de la revista *Foreign Affairs* de agosto de 2007 permite conocer los postulados fundamentales que iban a guiar la campaña presidencial de Obama: concentrar la atención en la ampliación del Medio Oriente; interés en el arreglo del conflicto entre israelíes y palestinos para afianzar las relaciones con los Estados Árabes; detener los planes de acceso a la energía nuclear en Medio Oriente; combatir el terrorismo; retomar a los antiguos aliados; promover las reformas y la democracia; y promover un enfoque multilateral de las relaciones de Estados Unidos con sus aliados.⁸

Todas estas ideas fueron retomadas en el discurso de investidura de B. Obama el 20 de enero de 2009, aunque se enfatizaron fundamentalmente las siguientes: reiterar el destino imperial de los Estados Unidos; retomar antiguos aliados; impulsar las ideas de reforma y democracia; y promover la creencia de que los nuevos desafíos que impone el contexto mundial necesitan de la aplicación de nuevos mecanismos.⁹

Para ser consecuente con la política inicialmente planteada existieron algunos pasos de la administración demócrata que permitieron delinear elementos de cambio y continuidad del actual gobierno, así como los temas prioritarios que formarían parte de su agenda mediorientista:

- Planteamiento del cierre de la cárcel de Guantánamo (atención al “terrorismo” con el apoyo de los “aliados”);
- Necesidad de retirada gradual y progresiva en Iraq. (conflicto Iraq);
- Designación de George Mitchell como enviado al Medio Oriente (tema israelo / palestino);
- Nombramiento de Rahm Emmanuel como jefe de Gabinete: era el vínculo más activo con las organizaciones sionistas que alimentan

las arcas de los demócratas. Su presencia como jefe de gabinete de la Casa Blanca implicaría que el lobby judío liberal controlara de forma directa todos los movimientos de Obama y que Hillary Clinton influenciara el centro hegemónico de las decisiones de la Casa Blanca.

Con los elementos anteriores podíamos llegar a conclusiones sobre el rumbo a seguir por la administración demócrata.

En primer lugar, podemos afirmar que desde el punto de vista estratégico existe continuidad en los objetivos que hacia Medio Oriente se han planteado, si consideramos que Obama no se cuestiona el poder hegemónico imperialista sobre el mundo, sino que, por el contrario, pretende mantener y avanzar dichos objetivos estratégicos solo que por diferentes vías y métodos, que se traducen en un nuevo matiz en las relaciones con los gobiernos del área y un nuevo lenguaje político.

La continuidad también se manifiesta en el mantenimiento de la concepción del *Gran Medio Oriente Ampliado* (que incluye Norte de África hasta Afganistán), para lo cual desarrollaría políticas de reforma y democracia en Medio Oriente (económico, político y social). Mantendría asimismo el apoyo incondicional al Estado de Israel, y como tema de prioridad la solución al problema en Iraq y Afganistán.

En segundo lugar podemos plantearnos también que los cambios actuales pudieran verse a partir de la proyección de mecanismos tácticos para mejorar la imagen de los Estados Unidos en el Medio Oriente sin abandonar estratégicamente sus intereses. En este sentido era de esperar que esta Administración utilizara un nuevo matiz en las relaciones con los gobiernos del área y un nuevo lenguaje político.

Los cambios también podían traducirse en viabilizar un proceso de negociaciones entre israelíes y palestinos, en aras de estabilizar el conflicto de más larga data en la región, pero garantizando los intereses de Israel. Con relación a la encrucijada que representa Iraq para Estados Unidos, pudiéramos asistir en los próximos años a una retirada gradual y progresiva de Iraq pero dejando constituidos los mecanismos que le permitan mantener un grado de influencia que responda a sus intereses en el área mediorienta.

Finalmente, podemos concluir que la política norteamericana hacia el Medio Oriente continuará estando centrada en determinar qué Estados y en qué medida tomarán parte en el mercado energético. Por lo tanto, los cantos de sirena que en realidad constituyen los llamados al “diálogo directo con los gobiernos que considera enemigos, o los métodos suaves que propug-

na” debían ser entendidos solo como fórmulas que buscaban maximizar la eficiencia del sistema capitalista en las relaciones internacionales actuales, al menor costo posible, y sin dejar de lado la vocación hegemónica del Imperio.

Sin embargo, los intereses norteamericanos se cruzan con los de otras potencias, que si bien no tienen el peso hegemónico de los Estados Unidos, pueden obstaculizar sus proyectos para el área.

Resultan interesantes las palabras pronunciadas el 10 de febrero del 2007 en la conferencia de Seguridad de Munich (Alemania), por el presidente ruso Vladimir Putin. En el discurso se denunció categóricamente el fantasma estadounidense de querer regentar el mundo de modo unilateral, a partir de la carencia de bases jurídicas, de todo principio moral, y del irrespeto y manipulación a los organismos internacionales.

Actualmente estamos observando un empleo hipertrofiado de la fuerza en los asuntos internacionales, un empleo casi desenfrenado de la fuerza militar, lo que sume el mundo en una vorágine de conflictos que estallan uno tras otro. Como resultado, no alcanzan fuerzas para dar solución integral a ninguno. (...)Somos testigos de un siempre mayor menosprecio a los principios básicos del Derecho Internacional. Es más, determinadas normas o casi todo un sistema del Derecho vigente en un país, en primer lugar en Estados Unidos, ha excedido sus marcos nacionales en todos los campos: en la economía, la política y la esfera humanitaria, y se impone a otros Estados. (...) Nadie se siente protegido ni puede tener firme confianza en el Derecho Internacional. Tal política actúa, por supuesto, como catalizadora de la carrera armamentista.¹⁰

Los elementos anteriores son los que han venido a condicionar nuestras interrogantes: ¿estamos en presencia de una nueva etapa de guerra fría? ¿Qué elementos la condicionan? ¿Cuál será el escenario: Medio Oriente?

Las ideas que se presentan aquí pretenden destacar cómo, en el marco de las relaciones internacionales actuales, el Medio Oriente continúa siendo una región en la que confluyen los intereses y las divergencias inter-imperialistas, a partir de su importancia geoestratégica.

Si bien con la desintegración de la URSS en 1991, los Estados Unidos quedaron como potencia incuestionable en el escenario mediorientista, no por ello los tradicionales intereses rusos en esa región desaparecieron.

En diciembre de 2002, Estados Unidos presentaba un esbozo de la *Iniciativa para un Nuevo Medio Oriente Ampliado*. La Iniciativa proponía como objetivo central la promoción de reformas económicas, políticas y sociales para transformar a los países de la región con el interés de:

- Liberalizar sus estructuras económicas para insertar las economías locales en la lógica del mercado imperialista global.
- Promover fórmulas políticas que rompan con las estructuras centralizadas que predominan en los sistemas políticos de la zona ampliada.
- Reformar el esquema socio-cultural religioso hacia un Islam moderado a través de la educación.
- Ofrecer vías de solución al conflicto árabe-israelí en beneficio de Israel y de su consolidación como pivote estratégico de Occidente en la zona.
- Buscar una fórmula política para Iraq que resulte atractiva para el resto de la región y de ese modo se constituya como modelo viable para las futuras transformaciones.

Esta iniciativa se presentaba tres meses antes de la invasión de Iraq, por lo que Egipto y Arabia Saudita, que veían las dificultades de los Estados Unidos en Iraq, se atrevieron a rechazarla por considerarla como un intento de imposición de valores y perspectivas occidentales.

A partir de entonces comenzó, paradójicamente, un cambio en la proyección rusa hacia la región mediorienta, con un marcado interés de recuperar la influencia, añadiendo, además, el componente del petróleo puesto que la iniciativa presentada por los norteamericanos velaban el interés de controlar definitivamente los recursos energéticos de la región, a la vez que, con las invasiones de Afganistán e Iraq, los Estados Unidos se encontraban cercando a un aliado: Irán.

Desde entonces ha sucedido, por ejemplo, que Rusia anunciara, si bien en términos muy vagos, que podría cambiar su comercio petrolífero en euros. Este elemento resulta interesante si tenemos en cuenta que algunos países miembros de la OPEP, incluyendo los países árabes, habían venido reduciendo la proporción de sus reservas en dólares en los últimos tres años, fundamentalmente a favor del euro, de acuerdo con datos del *Bank for International Settlements*.¹¹

En el año 2005 hubo también signos distintivos de una política rusa diferente a la de años anteriores, a partir de dos vertientes:

- La venta de armas modernas a Siria e Irán,
- La firma de contratos económicos por importantes cantidades para evitar que se reprodujesen situaciones como las del Iraq de Saddam Hussein, que inmerso en un durísimo embargo internacional firmaba protocolos de actuación que no fueron cumplidos por los ocupantes tras su derrocamiento e invasión del país.

También se fortalecieron los intereses económicos rusos:

- Con Irán el comercio de armas, tecnología y maquinaria pesada alcanzó un total de 1.800 millones de dólares el primer semestre de ese año.¹² Con las ventas a Irán (y a otros países como China e India), Rusia se convirtió en el primer país exportador de armas, superando a los EEUU en mucho tiempo.
- Con Siria firmó un acuerdo sobre la devolución de la deuda que el país árabe mantenía con ella desde la etapa soviética, a través del cual se canceló el 73% de la deuda de 13.000 millones de dólares.¹³

Las relaciones rusas con Siria e Irán marcaron un contraste con respecto a la política norteamericana hacia el área, fundamentalmente, por el comprometido respaldo de Estados Unidos a Israel, en detrimento del resto de los Estados del área mediorienta.

Las diferencias entre las proyecciones norteamericana y rusa hacia la región eran notables en lo que a la solución de conflictos se refiere.

Los Estados Unidos han sido incapaces de encontrar soluciones que permitan avanzar en el proceso de paz árabe-israelí, más bien han acentuado su parcialidad hacia una de las partes del conflicto.

Por su parte, los rusos han tenido una política diferente. En el año 2007 las visitas de Putin a Arabia Saudí, Qatar y Jordania, más el recibimiento en el Kremlin a una delegación de Hamás presidida por su jefe político Khaled Meshal, y la posterior visita del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, entre otras, pusieron de manifiesto un nuevo estilo, y dejado claro que en Medio Oriente ellos son una alternativa para propiciar diálogos y mediar en los conflictos. Al decir de Amr Moussa, secretario general de la Liga Árabe:

“las relaciones entre Rusia y el mundo árabe están prosperando hoy y valoramos grandemente la política de Rusia en Oriente Próximo. Las políticas de otros países con respecto a nuestra región quizás no han sido acertadas. Rusia es uno de los pocos países cuya política se distingue por una comprensión de la realidad de nuestra región.”¹⁴

4. ¿Nuevo “reparto territorial” de influencias?

La región del Medio Oriente, a partir de sus recursos y privilegiada posición geopolítica, continuará siendo un espacio en el que los intereses imperialistas seguirán evidenciando sus contradicciones. La guerra en Iraq,

la parcialización norteamericana hacia Israel, las presiones a Irán, y el llamado a las “reformas” a la occidental, ocultan un solo interés: garantizar el monopolio del acceso a los recursos petroleros y energéticos, para determinar qué Estados y en qué medida disfrutaran de los mismos; y a la vez, utilizar dicho control como mecanismo de sujeción política.

Las confrontaciones interimperialistas contemporáneas están teniendo lugar en un marco ideológico diferente al de 1947, y aunque sin mucha discrepancia con relación al interés de controlar espacios geoestratégicos, la proyección, al parecer, será diferente.

Si bien Lenin afirmaba que luego de la Primera Guerra Mundial estábamos en presencia del fin del reparto territorial del mundo, hoy se abren interrogantes acerca de la forma solapada de un nuevo reparto, no solo territorial, sino de influencias y económico, que pretende cambiar hasta concepciones de tipo geográficas, con el interés de agrupar los espacios territoriales ricos en recursos estratégicos, para controlarlos, sin tener en cuenta la soberanía de los Estados que lo integren.

Si los acontecimientos contemporáneos nos llevan a debatirnos ante la interrogante de si estamos o no en presencia de una nueva etapa de guerra fría, o si en realidad nunca terminó, lo cierto es que un nuevo reposicionamiento de intereses de los países imperialistas está teniendo lugar.

A modo de conclusión, considero interesante terminar con la aseveración de Zbigniew Brzezinski, ex Consejero de Seguridad Nacional, quien considera que *“una nueva era ha comenzado en la historia moderna de la región (...) en la que la hay que tener en cuenta la preponderancia de las fuerzas locales [léase países] frente a los actores externos [las potencias tradicionalmente influyentes, como los EEUU]”*.

Notas

¹ Sánchez Porro, R (2004): Aproximaciones a la Historia del Medio Oriente (1ª ed.). La Habana: Editorial Félix Varela.

² El término “guerra fría” tiene su origen en el escritor español del siglo XIV Don Juan Manuel, quien en su Libro de los Estados utiliza el término para referirse a la Guerra entre musulmanes y cristianos en España, distinguiendo entre guerras “calientes” y “frías”. En nuestros días, el término fue utilizado por Herbert Bayard Swope, periodista que redactaba los discursos del senador norteamericano Bernard Baruch, y popularizado por el columnista norteamericano Walter Lippmann.

Remitirse a Halliday, F (1983): *The making of the second cold war*. London: Verso Editions and NLB.

- ³ Lippmann, W: *The Cold War*. Citado por F. Kennan, G (1972): *Memorias de un diplomático*. Barcelona.
- ⁴ González Gómez, R (1990): *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*. (1ª ed.). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- ⁵ Bush, G: *Discurso a la Nación*. Website del Departamento de Estado de los Estados Unidos, enero 2007.
- ⁶ Acosta Matos, E: (2008). Obama o las suaves maneras del contraataque. *Revista Cuba Socialista*. 2008.
- ⁷ *Ídem*.
- ⁸ Obama, B. (2007). *Renewing American Leadership*. *Foreign Affairs*.
- ⁹ *Discurso a la Nación*. Site web del Departamento de Estado norteamericano. 21-01-09.
- ¹⁰ V. Poutin, Vladimir: *Intervención en la conferencia de Munich sobre la política de seguridad*. 10 de febrero de 2007, <http://www.voltairenet.org/article145413.html#article145413>
- ¹¹ En el año 2004 este centro establecía que las reservas denominadas en dólares habían caído desde el 75% en el tercer trimestre de 2001 al 61'5% en el mismo trimestre de 2004, mientras que la proporción de las reservas denominadas en euros subió desde el 12% al 20% durante el mismo periodo.
- ¹² En los meses finales de 2005, Rusia dio el golpe de gracia vendiendo a Irán 29 sistemas de defensa aérea Tor-M1 por un valor aproximado de 1.000 millones de dólares. Los Tor-M1 son capaces de detectar, identificar y seguir hasta 48 blancos simultáneamente además de abatir, al mismo tiempo, dos objetos en el aire que vuelen a alturas entre 20 y 6.000 metros.
- ¹³ El resto de la deuda se devolvería en dólares, en moneda siria o participando en proyectos económicos conjuntos. Con este paso Rusia se ha convertido en socio privilegiado en el ámbito energético, fundamentalmente en la explotación y mantenimiento de centrales hidráulicas y térmicas, así como en la extracción de gas y petróleo en yacimientos, o en el oleoducto Kirkuk-Baniyas.
- ¹⁴ Ria Novosti, 7 de febrero de 2007.